



CORONACIÓN CANÓNICA

PARROQUIA NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN
VALDEMORILLO

23 DE MAYO DE 2021

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

CORONACIÓN CANÓNICA DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA Y

DEDICACIÓN DEL ALTAR



Presidida por el Emmo. y Rvdmo.
Sr. D. Carlos Osoro Sierra
Cardenal Arzobispo de Madrid

Parroquia Nuestra Señora de la Asunción
Valdemorillo
23 de mayo de 2021

Índice

- I. Breve Historia de la Hermandad y de la devoción a Nuestra Madre la Virgen de la Esperanza.
- II. Explicación teológica de la Corona.
- III. Celebración de la Eucaristía
 - Ritos iniciales
 - Bendición y aspersion del Agua
 - Gloria
 - Oración Colecta
 - Liturgia de la Palabra
 - Primera Lectura (Hch 2, 1-11)
 - Salmo (Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34 (R/.: cf. 30)
 - Segunda Lectura (1 Cor 12, 3b-7. 12-13)
 - Secuencia
 - Aleluya
 - Evangelio (Jn 20, 19-23)
 - Rito de Coronación Canónica
 - Acción de gracias e invocación
 - Imposición de la corona
 - Profesión de fe
 - Rito de Dedicación del Altar
 - Letanía de los santos
 - Oración de dedicación
 - Unción del altar
 - Incensación del altar
 - Revestimiento e iluminación del altar
 - Liturgia de la Eucaristía
 - Ofertorio
 - Prefacio
 - Rito de Comunión
 - Ritos finales

I

Breve Historia de la Hermandad
Devoción a Nuestra Señora la Virgen
de la Esperanza



¿Dónde procede la devoción?

La devoción a la Virgen de La Esperanza, se remonta al siglo XVI, cuando Felipe II, durante la construcción del Monasterio de El Escorial, pidió que se trasladara a Valmayor una antigua imagen de la Virgen que ya se veneraba en la finca El Campillo, pabellón de caza del rey.

¿Y la Hermandad de la Virgen de la Esperanza?

Desde hace más de un siglo, la Hermandad de la Virgen, unida a la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Valdemorillo, viene desempeñando una labor encomiable, potenciando un genuino culto litúrgico y un activo apostolado cristiano.

A través de la tradicional Romería, ha difundido más allá de los límites de nuestro pueblo la devoción a la Virgen de la Esperanza. Los primeros sábados de mes, con el rezo del santo Rosario, atrae a numerosos fieles entorno a la ermita de Valmayor, dinamizando así el culto a Dios y la práctica de los sacramentos, sin descuidar la acción caritativa y de promoción social en todo el municipio. Esto se concreta en una asidua colaboración con Cáritas Parroquial de Valdemorillo.

II

Explicación teológica de la Corona



¿Qué es una coronación canónica?

En el corazón del hombre está inscrito un profundo deseo de Dios, y solo en Él encontrará la verdad y la dicha que busca. Los hombres han manifestado ese anhelo de Dios por medio de creencias, pero no siempre los comportamientos religiosos le han abierto a la trascendencia. También, en el seno de la Iglesia, el modo de expresar el amor a Dios en ocasiones ha podido distorsionar la auténtica Fe cristiana.

En este sentido, con la Coronación de la Virgen de La Esperanza, de algún modo, se reconoce canónicamente que esta devoción está en sintonía con la doctrina y tradición de la Iglesia. El Cardenal-Arzobispo de Madrid, quiere alentar a los valdemorillenses y a todo el pueblo de Dios, a seguir mirando a María como camino seguro para llegar a Cristo.

¿Por qué es importante la coronación?

Con esta celebración los fieles confiesan que la bienaventurada Virgen María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial. Con toda razón se la debe tener e invocar como a Reina, ya que es Madre de Cristo, Rey del universo.

Como signo de piedad filial, la Virgen de La Esperanza ya tiene corona, pero este gesto no se refiere al hecho físico de adornar una imagen, sino más bien a la aprobación canónica de esta advocación mariana.

Curiosamente el Papa Francisco ha incorporado a las Letanías del Rosario el título de Madre de la Esperanza. Para nosotros es un signo más de aprobación por parte de la Iglesia, pero sobre todo ha de ser ocasión para renovar nuestra comunión con el Romano Pontífice. No solo se universaliza nuestro modo de invocar a la Virgen, sino que define mejor su significado. Al referirse a María como Madre de la Esperanza, el Papa nos recuerda que esa *Esperanza* es Cristo, su Hijo.

¿Qué dice la Sagrada Escritura?

La Palabra de Dios nos ayuda a comprender el misterio de la coronación de la Virgen María como reina de todo lo creado, reina de cielos y tierra.

Hay algunos textos que nos pueden ayudar a meditar acerca de este misterio mariano:

*“De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.
Prendado está el rey de tu belleza”.* (Salmo 45(44), 10 y 12)

*“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre...
«Mujer, ahí tienes a tu hijo».*

«Ahí tienes a tu madre»”. (Jn 19, 25-27)

“Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol,
y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”. (Ap 12, 1)

III

Celebración de la Eucaristía

Ritos Iniciales

Reunido el pueblo, el obispo, los concelebrantes y ministros, salen de la sacristía precedidos por la cruz y se dirigen hacia el presbiterio. Durante la procesión se canta el canto de entrada.

Ven Espíritu, ven

(Aut. Marcos Barrientos)

*Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción
Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción*

Purifícame y lávame renuévame,
restáurame, Señor, con tu poder
Purifícame y lávame renuévame,
restáurame, Señor, te quiero conocer.
*Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción
Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción*

Acompáñame y condúceme, santifícame,
transfórmame, Señor con tu saber,
Acompáñame y condúceme, santifícame,
transfórmame, te quiero conocer.
*Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción
Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción*

Fortaléceme y consuélame, renuévame,
libérame, Señor, con tu poder,
Fortaléceme y consuélame, renuévame,
libérame, Señor, te quiero conocer.
*Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción
Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción*

Ilumíname y bendíceme inspírame, consuélame, Señor.
Hazme comprender
Ilumíname y bendíceme inspírame, consuélame, Señor.
Te quiero conocer.
*Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción
Ven Espíritu, ven y lléname Señor
con tu preciosa unción*

Los presbíteros concelebrantes, diáconos y ministros van a sus puestos. El obispo, sin besar el altar, va a la cátedra. Luego deja el báculo y la mitra, y saluda al pueblo con estas palabras:

V/. En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. **Amén.**

V/. La gracia y la paz estén con todos vosotros, en la santa Iglesia de Dios.

R/. **Y con tu espíritu.**

Se procederá a la lectura del decreto de coronación canónica.



**CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,**
*por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

Atendiendo a las razones expuestas por el Rvdo. Sr. D. Pablo Yepes Temiño, párroco de la Asunción de Nuestra Señora, de Valdemorillo; visto el informe favorable del Vicario Episcopal de la zona y de nuestro Delegado Episcopal de Liturgia y Patrimonio, **por el presente, gustosamente aprobamos**

**LA CORONACIÓN CANÓNICA
DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA**

esperando que esta Coronación canónica sea de gran fruto espiritual para la Parroquia y acreciente la devoción que los fieles de Valdemorillo profesan a la Santísima Virgen, bajo la advocación de la Esperanza.

Dado en Madrid, a uno de septiembre de dos mil veinte.


Carlos José Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma

CANCELLER - SECRETARIO

Bendición y aspersión del agua

Los ministros llevan el agua al obispo, que está en pie en la cátedra. El obispo invita a orar con estas palabras:

Llenos de alegría, queridos hermanos, nos hemos reunido para dedicar un nuevo altar con la celebración del sacrificio del Señor. Participemos con atención, oyendo con fe la palabra de Dios, acerquémonos con alegría a la mesa del Señor y levantemos nuestros corazones hacia la santa esperanza. Al congregarnos junto al mismo altar, nos acercamos a Cristo, piedra viva, en el cual crecemos para formar un templo santo. Pero antes dirijamos nuestras súplicas a Dios, para que se digne bendecir esta agua, creatura suya, con la cual seremos rociados, en señal de penitencia y en recuerdo del bautismo, y con la cual será purificado este altar.

Y todos oran, por unos instantes, en. Luego el obispo continúa con las manos extendidas:

Dios, Padre nuestro, fuente de luz y de vida,
que tanto amas a los hombres
que no solo los alimentas con solicitud paternal,
sino que los purificas del pecado con el rocío de la caridad
y los guías constantemente hacia Cristo, su Cabeza;
y así has querido, en tu designio misericordioso,
que los pecadores, al sumergirse en el baño bautismal,
mueran con Cristo y resuciten inocentes,
sean hechos miembros suyos y coherederos del premio eterno
santifica con tu bendición ✠ esta agua, creatura tuya,
para que, rociada sobre nosotros y sobre los muros de esta iglesia,
sea señal del bautismo,
por el cual, lavados en Cristo,
llegamos a ser templos de tu Espíritu;
concédenos a nosotros
y a cuantos en esta iglesia celebrarán los divinos misterios llegar a la celestial
Jerusalén.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

El obispo, acompañado por los presbíteros asistentes, rocía con agua bendita al pueblo y los muros de la Iglesia, pasando por la nave de la misma; de regreso al presbiterio rocía el altar. Mientras tanto se canta un canto.

Oh Alabad

¡Oh, alabad! cantad a Dios con fuerza.
¡Oh, alabad! dadle los corazones.
y Él os dará un agua fresca os purificará.

El obispo concluye diciendo, con las manos juntas:

Dios, Padre de misericordia,
a quien dedicamos este nuevo altar en la tierra perdone
nuestros pecados,
y nos conceda ofrecerle eternamente, en su altar del cielo,
el sacrificio de alabanza.

R/. Amén.

Gloria

(de Lecot)

*Gloria, gloria in excelsis Deo.
et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

*Gloria, gloria in excelsis Deo.
et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;

*Gloria, gloria in excelsis Deo.
et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,

ten piedad de nosotros;

*Gloria, gloria in excelsis Deo.
et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

*Gloria, gloria in excelsis Deo.
et in terra pax hominibus
bonae voluntatis.*

Oración Colecta

Oremos.

Oh Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia
en medio de los pueblos y de las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que te dignaste hacer
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles **2, 1-11**

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados,

porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?»

Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios

R/. Te alabamos Señor

Salmo responsorial

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R/. *Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

V/. Bendice, alma mía, al Señor.

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas.

R/. *Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

V/. Les retiras el aliento, y expiran,

y vuelven a ser polvo;

envías tu espíritu, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra.

R/. *Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

V/. Gloria a Dios para siempre,

goce el Señor con sus obras.

Que le sea agradable mi poema,

y yo me alegraré con el Señor.

R/. *Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

Segunda Lectura

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios. *12, 3b-7. 12-13*

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos Señor

Secuencia

Ven Espíritu,

Ven Espíritu,

Ven Espíritu

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

*Ven Espíritu,
Ven Espíritu,
Ven Espíritu*

Aleluya

(Aleluya irlandés, O'Carroll)

V./ Aleluya, Aleluya.

R./ Aleluya, Aleluya.

V./ Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. **R./**

Evangelio

Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan *Jn 20, 19-23*

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti Señor Jesús

Después el diácono lleva el libro al Sr. Cardenal para que lo bese y bendiga a la asamblea.

Homilía

Rito de Coronación de la imagen de la Bienaventurada Virgen María

Acción de gracias e invocación

Concluida la homilía, un miembro de la hermandad lleva al obispo la corona. El obispo, sin mitra, de pie, dice la siguiente oración:

Bendito eres, Señor, Dios del cielo y de la tierra,
que con tu misericordia y tu justicia
dispersas a los soberbios y enalteces a los humildes;
de este admirable designio de tu providencia
nos has dejado un ejemplo sublime
en el Verbo encarnado y en su Virgen Madre:
tu Hijo, que voluntariamente se rebajó
hasta la muerte de cruz,
resplandece de gloria eterna y está sentado a tu derecha
como Rey de reyes y Señor de señores;
y la Virgen, que quiso llamarse tu esclava,
fue elegida Madre del Redentor
y verdadera Madre de los que viven,
y ahora, exaltada sobre los coros de los ángeles,
reina gloriosamente con su Hijo,
intercediendo por todos los hombres
como abogada de la gracia y reina de misericordia.

Mira, Señor, benignamente a estos tus siervos
que, al ceñir con una corona visible
la imagen de la Madre de tu Hijo, reconocen en tu
Hijo al Rey del universo e invocan como Reina a la
Virgen María.

Haz que, siguiendo su ejemplo, te consagren su
vida y, cumpliendo la ley del amor,
se sirvan mutuamente con diligencia;
que se nieguen a sí mismos
y con entrega generosa ganen para ti a sus hermanos;

que, buscando la humildad en la tierra,
sean un día elevados a las alturas del cielo,
donde tú mismo pones sobre la cabeza de tus fieles
la corona de la vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Imposición de la corona

Terminada la oración, el obispo rocía con agua bendita la corona y, sin decir nada, la coloca sobre la imagen de la Bienaventurada Virgen María.

Una vez impuesta la corona se canta un canto a la Virgen y, mientras tanto, el obispo inciensa la imagen de la Bienaventurada Virgen María.

Himno de la Virgen de la Esperanza

(Himno popular)

*Viva la Virgen de la Esperanza
que en nuestro pecho tiene su altar,
y reine siempre triunfante Cristo
en nuestro pueblo noble y leal,
y reine siempre triunfante Cristo
en nuestro pueblo noble y leal.*

Siempre seremos tus fieles hijos
nuestra abogada siempre serás
y con tu ayuda, perpetua, siempre,
derrotaremos a Satanás
derrotaremos a Satanás.

*Viva la Virgen de la Esperanza
que en nuestro pecho tiene su altar,
y reine siempre triunfante Cristo
en nuestro pueblo noble y leal,
y reine siempre triunfante Cristo
en nuestro pueblo noble y leal.*

Profesión de Fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la vida eterna. Amén.

Oración de Dedicación y Unciones

Letanía de los santos

El obispo, con las manos juntas, invita al pueblo a orar con estas palabras:

Que nuestras plegarias, queridos hermanos, suban a Dios Padre todopoderoso, por Jesucristo, el único Mediador, al cual se hallan asociados todos los santos como partícipes de su pasión y comensales del banquete del reino celestial.

Permaneciendo todos de pie, se cantan las letanías de los santos:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Santa María Madre de Dios.

R/. Ruega por nosotros.

San José, esposo de la Virgen María.

R/. Ruega por nosotros.

Santos Miguel, Gabriel y Rafael, santos Ángeles de Dios.

R/. Rogad por nosotros.

San Juan Bautista y Santa María Magdalena,

R/. Rogad por nosotros.

Santos Pedro, Pablo, Santiago, Juan y Bernabé, apóstoles del Señor.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Ignacio de Antioquía, Blas, Lorenzo, Marcelino, Cecilia e Inés, mártires de Cristo.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Clemente, Agustín y Gregorio, padres de la Iglesia.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Dámaso, Pío X y Juan Pablo II, pontífices de la Iglesia.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Carlos Borromeo, Nicolás de Bari y Manuel González, obispos de la Iglesia.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Benito, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola y Domingo de Guzmán, fundadores religiosos.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Alberto Magno, Tomás de Aquino, Antonio de Padua y Juan de la Cruz, doctores de la Iglesia.

R/. Rogad por nosotros.

Santas Catalina de Siena, Teresa de Jesús y Teresita del Niño Jesús, doctoras de la Iglesia.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Tomás Moro, Pedro Poveda y mártires españoles del siglo XX,
testigos de la fe.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Juan de Ávila, Juan María Vianney y Josemaría Escrivá,
pastores del rebaño de Cristo.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Francisco Javier, Maravillas de Jesús y Teresa de Calcuta, mensajeros del
Evangelio.

R/. Rogad por nosotros.

Santos Isidro y María de la Cabeza, esposos madrileños.

R/. Rogad por nosotros.

Todos los santos y santas de Dios.

R/. Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio.

R/. Líbranos, Señor.

De todo mal, de todo pecado, de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor.

Por tu Encarnación, por tu Muerte y Resurrección,
por el envío del Espíritu Santo.

R/. Líbranos, Señor.

Nosotros que somos pecadores,

R/. Te rogamos, óyenos.

Para que gobiernes y conserves a tu Santa Iglesia,

R/. Te rogamos, óyenos.

Para que asistas al Papa y a todos los miembros del clero
en tu servicio santo,

R/. Te rogamos, óyenos.

Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos
de la tierra,

R/. Te rogamos, óyenos.

Para que tengas misericordia de todos los que sufren,

R/. Te rogamos, óyenos.

Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio santo,

R/. Te rogamos, óyenos.

Jesús, hijo de Dios vivo.

R/. Te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

R/. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

R/. Cristo escúchanos.

Concluidas las letanías el obispo, con las manos extendidas, dice:

Te pedimos, Señor,

que, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María

y de todos los santos,
acceptes nuestras súplicas,
para que en este altar se realicen
los grandes misterios de la salvación:
que aquí tu pueblo te ofrezca el sacrificio de tu Hijo,
te manifieste sus deseos y súplicas
y aumente su amor y su fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración de dedicación

El obispo, junto al altar, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos, Señor, te bendecimos,
porque en tu inefable designio de amor
determinaste que, superadas las diversas figuras
que en otro tiempo prefiguraban el altar definitivo,
fuese el mismo Cristo quien les diese cumplimiento.

Noé, segundo origen de la raza humana,
calmadas las aguas del diluvio,
construyó un altar y te ofreció un sacrificio
que tú, Padre, aceptaste como un calmante aroma,
renovando tu alianza de amor con los hombres.

Abrahán, nuestro padre en la fe, sometándose de corazón a tu mandato,
levantó un altar,
porque, en aras de tu voluntad,
no te negó a su hijo amado.

También Moisés, mediador de la Ley antigua,
erigió un altar y lo roció con la sangre del cordero,
como signo profético que anunciaba el ara de la cruz.

Todo ello Cristo, con su misterio pascual,
hizo que pasara de signo a realidad plena;
él, en efecto, sacerdote y víctima,
subió al árbol de la cruz

y se ofreció al ti, Padre, como oblación pura,
para borrar los pecados de todo el mundo
y establecer la nueva y eterna alianza.

Por eso, Señor, te rogamos que derrames sobre este altar,
construido en el lugar de tu asamblea santa,
la plenitud de tu bendición celestial,
para que sea un ara dedicada para siempre al sacrificio de Cristo
y sea también la mesa del Señor,
donde tu pueblo se alimente en el convite sagrado.

Esta piedra, pulimentada por el trabajo humano,
sea para nosotros signo de Cristo,
de cuyo lado, traspasado en la cruz, brotó sangre y agua,
inicio de los sacramentos de la Iglesia.

Sea la mesa del banquete gozoso,

a la que acudamos llenos de alegría,
obedientes a la invitación de Cristo, tu Hijo;
y en ella, descargando en ti nuestras preocupaciones
e inquietudes, hallemos un renovado vigor
para reemprender nuestro camino.

Sea el lugar de la íntima comunión y paz contigo,
donde, nutridos con el cuerpo y sangre de tu Hijo,
e imbuidos de su Espíritu,
crezcamos siempre en tu amor.

Sea fuente de unidad y de concordia
para todos los que formamos tu Iglesia santa; fuente a la que tus hijos acudan
hermanados para beber en ella el espíritu de mutua caridad.

Sea el centro de nuestra alabanza y acción de gracias,
hasta que lleguemos jubilosos a la mansión eterna,
donde te ofreceremos el sacrificio de la alabanza perenne,
unidos a Cristo, el sumo Sacerdote y altar vivo.

Que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Unción del altar

El obispo se quita la casulla y toma el gremial, se pone la mitra y va al altar con un ministro que lleva el recipiente con el crisma.

De pie ante al altar dice en voz alta con las manos juntas:

El Señor santifique con su poder
este altar que vamos a ungir,
para que exprese con una señal visible
el misterio de Cristo
que se ofreció al Padre por la vida del mundo.

Vierte el crisma en medio y en los cuatro ángulos del altar, y es aconsejable que unja también toda la mesa. Mientras se hace la unción, se canta un canto adecuado.

Veni Creator

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium;
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,
Et Filio, qui a mortuis
Surrexit, ac Paraclito
In saeculorum saecula. Amen.

Terminada la unción, el obispo regresa a la cátedra, se sienta, se lava las manos, se quita el gremial y se pone la casulla

Incensación del altar

A continuación se coloca sobre el altar un brasero para quemar incienso. El obispo echa incienso en el brasero diciendo:

Suba, Señor, nuestra oración como incienso en tu presencia
y, así como esta casa se llena de suave olor, que en tu Iglesia se aspire el aroma de
Cristo.

Entonces, el obispo echa incienso en el incensario e inciensa el altar. Luego, vuelve a la cátedra, es incensado y se sienta. Un ministro inciensa al pueblo. Mientras se canta un canto adecuado.

Ven Espíritu Divino

(Aut. Pablo Coloma)

Ven, Espíritu Divino,
manda un rayo de tu lumbre
desde el cielo.

Ven, oh Padre de los pobres,
luz profunda en tus dones,
Dios espléndido.

No hay consuelo como el tuyo,
dulce huésped de las almas,
mi descanso.

Suave tregua en la fatiga,
fresco en horas de bochorno,
paz del llanto.

Luz santísima penetra
por las almas de tus fieles
hasta el fondo.

Qué vacío hay en el hombre,
qué dominio de la culpa sin tu soplo.
Lava el rastro de lo inmundo,
llueve Tú nuestra sequía,

¡ven y sánanos!

Doma todo lo que es rígido,
funde el témpano,
encamina lo extraviado.

Da a los fieles que en Ti esperan
tus sagrados siete dones y carismas.
Da su mérito al esfuerzo,
salvación e inacabable alegría. Amén.

Revestimiento e iluminación del altar

Algunos ministros secan con toallas la mesa del altar y lo revisten. Colocan las velas y se coloca la cruz de pie, que hasta ese momento no estaba, al lado del altar.

Adoro Te Devote

Te adoro con fervor, Deidad oculta,
que estás bajo estas formas escondida;
a Ti mi corazón se rinde entero,
y desfallece todo si me miras.

Se engaña en Ti la vista, el tacto, el gusto,
mas tu palabra, engendra fe rendida;
cuanto el Hijo de Dios ha dicho, creo;
pues no hay verdad cual verdad divina.

*¡Oh memorial de la pasión de Cristo!
¡Oh pan santo que al hombre das la vida!
Concede que de ti viva mi alma,
que guste de tus ocultas delicias.*

En la cruz la deidad estaba oculta,
aquí la humanidad está escondida;
y ambas cosas, creyendo y confesando,
pido yo cuanto el buen ladrón pedía.

No veo, como vio Tomás tus llagas,
mas por su Dios te aclama el alma mía:
haz que siempre, en ti Señor yo crea,
que espere en ti, que te ame sin medida.

*¡Oh memorial de la pasión de Cristo!
¡Oh pan santo que al hombre das la vida!
Concede que de ti viva mi alma,
que guste de tus ocultas delicias.*

Jesús mío, pelícano piadoso,
con tu sangre, mis impurezas limpias;
que ya una gota de tu sangre puede
salvar al mundo entero del pecado.

Jesús, a quien ahora miro oculto,
cumple, Señor, cuanto mi alma ansía,
mirar feliz tu rostro descubierto
y en visión clara siempre contemplarte.

*¡Oh memorial de la pasión de Cristo!
¡Oh pan santo que al hombre das la vida!
Concede que de ti viva mi alma,
que guste de tus ocultas delicias.*

Amen, Amen

Un presbítero asistente se acerca al obispo, el cual, de pie, le entrega un pequeño cirio encendido, diciendo en voz alta:

La luz de Cristo ilumine la mesa del altar
y que, con ella, brillen los comensales de la cena del Señor.

El obispo se sienta y el presbítero asistente va al altar y enciende los cirios para la celebración de la eucaristía. Mientras tanto se puede cantar un canto adecuado en honor a Cristo, luz del mundo.

Ilumíname

(Aut. M.V. Barajas)

Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.
Transfórmame, Señor, con tu Espíritu.
Ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname y transfórmame, Señor.
*Y déjame sentir el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón, Señor.
Y déjame sentir el fuego de tu amor,
aquí en mi corazón, Señor.*

Liturgia Eucarística

Preparación de los dones. No hay incensación.

Ofertorio

Recíbeme

*Recíbeme,
con toda la miseria que hay en mí,
con todos los deseos de seguir por tu camino.
Iluminar,
es hoy el reto en la oscuridad,
servicio, entrega en fidelidad
hasta la muerte.*

Hoy es tiempo de dar
a manos llenas lo que se nos dio.
Brillar hasta consumirse,
iluminar a un mundo en penumbras,
hasta que no quede yo sino tú.

*Recíbeme,
con toda la miseria que hay en mí,
con todos los deseos de seguir por tu camino.
Iluminar,
es hoy el reto en la oscuridad,
servicio, entrega en fidelidad
hasta la muerte.*

No se enciende una lámpara
para ponerla bajo el celemín.
La luz, que encendiste en mí
la ponga yo en lo alto
Y que María me ayude a decir sí.

*Recíbeme,
con toda la miseria que hay en mí,
con todos los deseos de seguir por tu camino.
Iluminar,
es hoy el reto en la oscuridad,
servicio, entrega en fidelidad
hasta la muerte.*

Oración sobre las ofrendas

Descienda, Señor y Dios nuestro,
tu Espíritu Santo sobre este altar,
para que santifique los dones de tu pueblo
y se digne purificar el corazón
de quienes van a recibirlos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Plegaria Eucarística *Prefacio en la Dedicación de un altar* El Altar es Cristo

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
Por Cristo, Señor nuestro.

El cual, verdadero sacerdote y verdadera víctima,
nos mandó celebrar perpetuamente
el memorial del sacrificio
que él mismo te ofreció en el altar de la cruz.

Por eso, tu pueblo ha erigido este altar
que, llenos de júbilo, te dedicamos.

Este es, en verdad, el lugar excelso
donde sin cesar se ofrece sacramentalmente el sacrificio de Cristo,
se te rinde una alabanza perfecta
y brota nuestra redención.

Aquí se prepara la mesa del Señor,
en torno a la cual tus hijos,
alimentados por el Cuerpo de Cristo,
se congregan en una y santa Iglesia.

Aquí los fieles beben tu Espíritu

en las aguas que brotan de la roca espiritual, que es Cristo,
por quien son transformados
en ofrenda santa y altar vivo.

Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo:

Santo

Santo, Santo, Santo
Santo, Santo es el Señor,
llenos están
el cielo y tierra de tu gloria.

Bendito el que viene
en el nombre del Señor.

Hosanna en el cielo,
¡Oh Señor!

Plegaria Eucarística III

El obispo, con las manos extendidas dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ☩ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque Él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el Cuerpo del Señor al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo una genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión. Luego dice:

V/. Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**R/. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

Después el obispo, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella la Víctima

por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Concelebrante primero:

Que él nos transforme en ofrenda permanente
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,
los apóstoles y los mártires, san Blas
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Concelebrante segundo:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco, a nuestro obispo Carlos,
y a sus obispos auxiliares,
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.
Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
en el día en que la efusión de tu Espíritu ha hecho de ella
sacramento de unidad para todos los pueblos.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Rito de la Comunión Oración dominical

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el obispo, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

**Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

El obispo, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

**R/. Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

Rito de la paz

El obispo, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El diácono añade:

Daos fraternalmente la paz.

Todos se dan la paz con los que tiene más cerca.

Fracción del pan

Cordero de Dios, Tú que quitas el pecado,
cordero de Dios, Tú que quitas el pecado,
Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, Tú que quitas el pecado,
cordero de Dios, Tú que quitas el pecado,
Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, Tú que quitas el pecado,
Cordero de Dios, Tú que quitas el pecado,
Danos la paz. Danos la paz.

Comunión

El obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

Después, el obispo muestra el pan consagrado a todos, sosteniéndolo un poco elevado, y dice:

El Cuerpo de Cristo.

R/. Amén.

Antífona de comunión *Hch 2, 4- 11*

Se llenaron todos de Espíritu Santo y hablaron de las grandezas de Dios, aleluya.

Cantos de Comunión

Imprescindible

Mirándote con Cristo me recreo
Tu espíritu de Reina te embellece
No conoces ni sombra de la muerte
Solo sabes decir sí.

Ofreces tu carne al Padre y a tus hijos
Femenina me proteges
Solo te importa ofrecer tu corazón
Donde reclinar la cabeza.

*De ti no puedo prescindir
De ti no quiero prescindir.*

Bendita entre todas las mujeres
Tú que ignoras tu belleza
Nada tuyo en ti ocupa lugar
En ti quepo todo entero.

Contigo me siento único y tranquilo
Tu mirada me comprende
Tan solo yo quiero tener tu corazón
Donde reclinar mi cabeza.

*De ti no puedo prescindir
De ti no quiero prescindir*

Ni el mismo Dios pudo prescindir de ti

*De ti no quiso prescindir
De ti no pudo prescindir.*

————— ☪ —————

María de la Alianza

(padre J. Pacheco)

Que silencio más delicado:
amor, del amor más escondido.
Eres mujer, puerta del cielo
tres colores adornan tu manto.

Bajan las cascadas de los árboles
que caen hasta el suelo
y llegan al santuario.

*Quieres dar la mano
y yo pedir la tuya,
no puedo estar sin ti,
sin tu mirada pura.
Tu voz me llena el alma,
María de la alianza:
palabra hecha flor.*

He cambiado todo mi canto
solo para soñar tu brisa,
y no soy más que polvo en el camino,
aunque no es polvo de tu olvido.

Quiero ser un puente hacia el cielo
hecho de barro y de fuego
que nace en el santuario.

*Quieres dar la mano
y yo pedir la tuya,
no puedo estar sin ti,
sin tu mirada pura
tu voz me llena el alma:
María de la Alianza
Palabra hecha flor.*

*Quieres dar la mano
y yo pedir la tuya,
no puedo estar sin ti,
sin tu mirada pura.
Tú voz me llena el alma,
María de la alianza:
palabra hecha flor.*

————— ☪ —————

Yo quiero ser tu servidor

(Félix del Valle)

Con lo que soy vengo ante ti
mi vida está en tus manos, tómala.
Tú sabes bien, Señor que soy
obstáculo en tu obra sin méritos ni fuerzas.
Pero tú me has querido asociar
por amor a tu labor,
y tenerme siempre junto a ti,
siempre juntos tú y yo, Señor.

*Yo quiero ser tu servidor,
yo quiero ser tu servidor
esclavo que no sabe lo que hacer sin su Señor.
Yo quiero ser tu servidor,
vivir tan sólo de tu amor
sentir la sed de almas,
que me infunden tu calor.
Quieres contar con mi labor*

pudiéndolo Tú todo y nada yo.
Mira, Señor, mi corazón
y enciende en él fuego
que nace en tu presencia.
Pero tú me has querido asociar
por amor a tu labor,
y tenerme siempre junto a ti,
siempre juntos tú y yo, señor.

*Yo quiero ser tu servidor,
yo quiero ser tu servidor
esclavo que no sabe lo que hacer sin su Señor.
Yo quiero ser tu servidor,
vivir tan sólo de tu amor
sentir la sed de almas,
que me infunden tu calor.
Ven ahora, Santo Espíritu
Ven ahora, Santo Espíritu,
ven y toma tu lugar.
Ven ahora, Santo Espíritu,
ven y toma tu lugar.*

Somos Sión, Tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor,
ven ahora, ven a mí.
Somos Sión, Tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor,
ven ahora, ven a mí.

Acción de Gracias:

Mi Reina y mi Señora

(música de P. Doyle)

Mi Reina y mi Señora,
hoy vengo a tu trono.
Hoy y todos los días en él,
me pongo a tu servicio.

Tú conquista mi ser,
yo conquistaré tu Reino,
pues solo quiero vivir y morir por Ti.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que has comunicado a tu Iglesia
los bienes del cielo,
conserva la gracia que le has dado,
para que el don infuso del Espíritu Santo
sea siempre nuestra fuerza,
y el alimento espiritual
acrecente su fruto para la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

En la misa pontifical el celebrante recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

El presbítero asistente dice:

Inclinaos para recibir la bendición.

El celebrante, extendiendo las manos sobre el pueblo, dice:

Dios, Padre de los astros,
que en el día de hoy iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador.

R/. Amén.

Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con la efusión de su claridad.

R/. Amén.

Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas
os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión.

R/. Amén.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo ✠, y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Y el diácono despide al pueblo diciendo:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Canto Final:

Ave María



23 DE MAYO DE 2021

PARROQUIA NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN
VALDEMORILLO